

medio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno é ellos sin rienda, antes es necesario que los use el que dellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme á como se nombran, deleites; porque lo son hasta llegar á un punto cierto, y en pasando dél no lo son. Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero; y aunque sois el remedio de nuestras necesidades, y aunque haceis llenos todos nuestros vacíos, para que os ame el alma mucho mas que á sí misma no le es necesario que padezca mengua, que vos, por vos, mereceis todo lo que es el querer y el amor. Y cuanto el que os amare, Señor, estuviere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amaré con mas veras. Y así como vos en vos no tenéis fin ni medida, así el deleite que nace de vos en el alma que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin, y que cuanto mas crece es mas dulce, y deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere; porque, como testificais de vos mismo (a): — Quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto mas bebiere, tendrá della mas sed. —

»Y por esta misma razon, si, Juliano, no os desagrada, y segun que agora á la imaginacion se me ofrece, en la Sagrada Escritura aqueste deleite que Dios en los suyos produce es llamado con nombre de avenida y de rio, como cuando el salmista decia que da de beber Dios á los suyos un rio de deleite grandísimo. Porque en decirlo así, no solamente quiere decir que les dará Dios á los suyos grande abundancia de gozo, sino tambien nos dice y declara que ni tiene limite aqueste gozo, ni menos es gozo que hasta un cierto punto es sabroso, y pasado dél no lo es, ni es, como lo son los deleites que venos, agua encerrada en un vaso, que tiene su hondo, y que fuera de aquellos términos con que cerca, no hay agua, y que se agota y se acaba bebiéndola; sino que es agua en rio, que corre siempre y que no se agota bebida, y que por mas que se beba, siempre viene fresca á la boca, sin poder jamás llegar á algun paso adonde no haya agua; esto es, adonde aquel dulzor no lo sea. De manera que, por razon de ser Dios infinito y bien que sobrepuja sin ninguna comparacion á todos los bienes, se entiende que en el alma que le posee, el deleite que hace es entre todos los deleites el mayor deleite, y por razon de ser nuestro último fin, se convence que jamás aqueste deleite da en cara. Y si esto es por ser Dios quien es, ¿qué será por razon del querer que nos tiene, y por el estrecho ñudo de amor con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseído deleita, cuanto mas presente y mas ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleitará mas.

»Pues ¿quién podrá decir la estrechez no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero decir lo que agora he ya dicho, repitiendo las muchas y diversas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas; mas digo que cuando estamos mas metidos en la posesion de los bienes del cuerpo y somos hechos mas dellos señores, toda aquella union y estrechez es una cosa floja y como desatada en comparacion deste lazo. Porque el sentido y lo que se junta

(a) Eccles., 24, v. 29.

con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera, que ni veo sino colorado, ni oigo sino el retintin del sonido, ni gusto sino lo dulce ó amargo, ni percibo tocando sino es la aspereza ó blandura; mas Dios abrazado con nuestra alma penetra por ella toda y se lanza á sí mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su mas íntimo ser, adonde hecho como alma della y enlazado con ella, la abraza estrechísimamente. Por cuya causa en muchos lugares la Escritura dice que mora Dios en el medio del corazon. Y David en el salmo (b) le compara al aceite, que puesto en la cabeza del sacerdote, viene al cuello y se extiende á la barba, y descendiendo corriendo por las vestiduras todas hasta los piés. Y en el libro de la *Sabiduria* (c) por aquesta misma razon es comparado Dios á la niebla, que por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayúntase todo, y no todo sucediéndose unas partes á otras, sino todo junto y como de un golpe, y sin esperarse lo uno á lo otro; lo que es al revés en el cuerpo, á quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan de espacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes á otras, agora una, y despues desta otra, y cuando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y se dividen aquellos, ni mas ni menos se corrompen y acaban, y cuales ellos son, tal es el deleite que hacen; deleite como exprimido por fuerza y como regateado y como dado blanca á blanca con escasez, y deleite al fin que vuela ligerísimo y que desvanece como humo y se acaba; mas el deleite que hace Dios viene junto y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo á sí mismo; y por eso dice la Escritura en el salmo, que deleita Dios con rio y con ímpetu á los vecinos de su ciudad; no gota á gota, sino con todo el ímpetu del rio así junto.

»De todo lo cual se concluye, no solamente que hay deleite en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es un deleite que por donde quiera que se mire, vence á cualquier otro deleite. Porque, ni se mezcla con necesidad, ni se agota con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequeños ni de abrazos tibios ó flojos, ni es deleite toscó ó que se siente á la ligera, como es toscó y superficial el sentido, sino divino bien y gozo íntimo, y deleite abundante y alegría no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga y anega por tal manera, que cómo ello es no se puede declarar por ninguna. Y así, la Escritura divina cuando nos quiere ofrecer alguna como imagen de aqueste deleite, porque no hay una que se le asemeje del todo, usa de muchas semejanzas é imágenes. Que unas veces, como antes de agora deciamos, le llama *maná escondido*. Maná, porque es deleite dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera ni sabroso con un solo sabor, sino como del maná se escribe en la *Sabiduria* (d), — hecho al gusto del deseo y lleno de innumerables sabores. — Maná escondido, porque está secreto en el alma y porque, sino es quien lo gusta, ninguno otro entiende bien lo que es. Otras veces le llama *aposeno de vino*, como en el libro de los *Cantares*, y otras el vino mismo, y otras li-

(b) Psalm. 152, v. 2. (c) Eccles., 24, v. 6. (d) Sapient., 16, v. 20.

cuór mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dice amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. Mas que el vino; porque ninguna alegría ni todas juntas se igualan con esta.

»Otras veces nos le figura, como en el mismo libro, por nombre de pechos; porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño, como los deleites de Dios son deleitables á aquel que los gusta. Y porque no son deleites que dañan la vida ó que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleites que alimentan el espíritu y le hacen que crezca, y deleites por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce. Otras veces son dichos mesa y banquete, como por Salomon y David, para significar su abastanza y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confianza y el descanso, y el regocijo y la seguridad y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre. Otras los nombra sueño, porque se repara en ellos el espíritu de cuanto padece, y lacera en la continua contradiccion que la carne y el demonio le hace. Otras los compara á guija ó á pedrecilla pequeña y blanca, y escrita de un nombre que solo el que le tiene le lee; porque, así como, segun la costumbre antigua, en las causas criminales, cuando echaba el juez una piedra blanca en el cántaro era dar vida, y como los días buenos y de sucesos alegres los antiguos los contaban con pedrezuelas de aquesta manera, asimismo el deleite que da Dios á los suyos es como una prenda sensible de su amistad y como una sentencia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenaba al dolor y á la muerte, y es voz de vida en nuestra alma, y día de regocijo para nuestro espíritu, y de suceso bienaventurado y feliz.

»Y finalmente, otras veces significa aquestos deleites con nombre de embriaguez y desmayo y de enajenamiento de sí, porque ocupan toda el alma, que con el gusto dellos se meterán adelante en los abrazos y sentimientos de Dios, que desfallece al cuerpo y cuasi no comunica con él su sentido, y dice y hace cosas el hombre que parecen fuera de toda naturaleza y razon. Y á la verdad, Juliano, de las señales que podemos tener de la grandeza destes deleites los que deseamos conocerlos y no merecemos tener su experiencia, una de las mas señaladas y ciertas es el ver los efectos y las obras maravillosas y fuera de toda orden comun que hacen en aquellos que exprimen tan su gusto. Porque, si no fuera dulcísimo incomparablemente el deleite que halla el bueno con Dios, ¿cómo hubiera sido posible ó á los mártires padecer los tormentos que padecieron, ó á los ermitaños durar en los yerros por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulzor, y la violencia dulce con que enajena y roba para sí toda el alma, fué quien sacó á la soledad á los hombres y los apartó de cuasi todo aquello que es necesario al vivir, y fué quien los mantuvo con yerbas y sin comer muchos días, desnudos al frio y descubiertos al calor, y sujetos á todas las injurias del cielo. Y fué quien hizo fácil y hacedero y usado lo que parecia en ninguna manera posible. Y no pudo tanto ni la naturaleza con sus necesidades ni la tiranía y crueldad con sus no oidas

cruezas, para retraerlos del bien, que no pudiese mucho mas para detenerlos en él aqueste deleite y todo aquel dolor que pudo hacer el artificio y el cielo; la naturaleza y el arte, el ánimo encrudelecido y la ley natural poderosa fué mucho menor que este gozo. Con el cual esforzada el alma, y cebada y levantada sobre sí misma, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sí, le dió que no pareciese ser cuerpo.

»Y si quisiésemos agora contar por menudo los ejemplos particulares y extraños que desto tenemos, primero que la historia se acabaria la vida; y así, baste por todos uno, y este sea el que es la imagen comun de todos, que el Espíritu Santo nos dibujó en el libro de los *Cantares*, para que por las palabras y acontecimientos que conocemos, veamos como en idea todo lo que hace Dios con sus escogidos. Porque ¿qué es lo que no hace la esposa allí para encarecer aqueste su deleite, que siente, ó lo que el esposo no dice para este mismo propósito? No hay palabra blanda, ni dulzura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce de cuantos en el amor jamás se dijeron ó se pueden decir, que, ó no lo diga allí ó no lo oiga la esposa, y si por palabras ó por demostraciones exteriores se puede declarar el deleite del alma, todas las que significan un deleite grandísimo, todas ellas se dicen y hacen allí; y comenzando de menores principios, van siempre subiendo y esforzándose siempre mas el soplo de gozo; al fin, las velas llenas, navega el alma justa por un mar de dulzor y viene á la fin á abrasarse en llamas de dulcísimo fuego por parte de las secretas centellas que recibió al principio en sí misma. Y acontecéle cuanto á este propósito al alma con Dios, como al madero no bien seco cuando se le avecina el fuego le aviene. El cual, así como se va calentando del fuego y recibiendo en sí su calor, así se va haciendo sugeto apto y dispuesto para recibir mas calor, y lo recibe de hecho. Con el cual calentado, comienza primero á despedir humo de sí y á dar de cuando en cuando algun estallido, y corren algunas veces gotas de agua por él, y procediendo en esta contienda y tomando por momentos el fuego en él mayor fuerza, el humo que salia se enciende de improviso en llama, que luego se acaba, y dende á poco se torna á encender otra vez y á apagarse tambien; y así hace la tercera y la cuarta, hasta que al fin el fuego, ya lanzado en lo íntimo del madero y hecho señor de todo él, sale todo junto y por todas partes afuera, levantando sus llamas, las cuales prestas y poderosas y á la redonda bulliendo, hacen parecer un fuego el madero.

»Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma y se junta con ella y le comienza á comunicar su dulzura, ella, así como la va gustando, así la va deseando mas, y con el deseo se hace á sí misma mas hábil para gustarla, y luego la gusta mas; y así, creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza á ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros, y corren por las mejillas á veces y sin sentir algunas dulcísimas lágrimas, y procediendo adelante, enciéndose de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna á repetirse el suspiro, y torna á lucir y á cesar otro no sé qué resplan-

dor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí, hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor y ternera y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa sino es: — Luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo, dame que me deshaga yo y que me convierta en tí toda, Señor. —

»Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. Y calló, diciendo esto Marcelo, un poco, y tornó luego á decir: «Dicho he del fluido y del deleite deste desposorio lo que he podido; quedame por decir lo que supiere de las demás circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que movieron á Cristo, ni los accidentes de donde tomó ocasion para ser nuestro esposo, porque ya en otros lugares hemos dicho hoy acerca desto lo que conviene; ni diré de los terceros que intervinieron en estos conciertos, porque el mayor y el que á todos nos es manifesto fué la grandeza de su piedad y bondad; mas diré de la manera como se ha habido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el día del matrimonio legítimo; y diré de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le hace, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor y del tálamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel día. Porque, así como acontece á algunos hombres que se desposan con mujeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan á que lleguen á legítima edad, así nos conviene entender que Cristo se desposó con la Iglesia luego en naciendo ella, ó por mejor decir, que la crió y hizo nacer para esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo.

»Y habemos de entender que, como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan y las hacen caricias primero, como á niñas, y así por consiguiente, como va creciendo la edad, van ellos también creciendo en la manera de amor que les tienen y en las demostraciones del que les hacen, así Cristo á su esposa la Iglesia la ha ido criando y cariciando conforme á sus edades della, y diferentemente segun sus diferencias de tiempos, primero como á niña y despues como á algo mayor, y agora la trata como á doncella ya bien entendida y crecida y cuasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia desde su primer nacimiento hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta esposa. En el segundo vino á algun mayor ser. En este tercero que agora corre se va acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, así se ha habido con ella diferentemente su esposo, midiendo con la edad los favores y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se ve claramente en el libro, de quien

poco antes decía, de los *Cantares*, el cual no es sino un dibujo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce que ha habido hasta agora, y de aquí adelante ha de haber, entre estos dos, esposo y esposa, hasta que llegue el dichoso día del matrimonio, que será el día cuando se cerraren los siglos.

»Digo que es una imágen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos esposos pasan, y las diferencias dellas conforme á los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta cuasi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entonces su esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: — Veis, mi amado me habla y dice: Levántate y apresúrate y vén; — hasta el capítulo 5, adonde torna á decir: — Yo duermo y mi corazón vela; — se pone lo que pertenece á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se platica es imágen de las dulzuras de amor que hace Cristo á su esposa en aqueste postrero estado de gracia.

»Porque, comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde lejos, porque decir las enteramente seria negocio muy largo, y no de aqueste breve tiempo que resta. Así que, diciendo de lo que pertenece á aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueva y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella y de casarse con ella, como tierna y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del cual entonces comenzaba á gustar, entra, con la licencia que le da su niñez y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. — Béseme, dice, de besos de su boca; que mejores son los tus pechos que el vino. — En que debajo deste nombre de besos le pide ya su palabra y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre de vestirse de su carne dél, y de así vestido ser nuestro esposo, desde ese punto el corazón del hombre comenzó á haberse regalado y familiarmente con Dios, y comenzaron desde entonces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos y por manera nunca antes vista dulcísimos. Y hace significacion de aquesta misma niñez lo que luego dice y prosigue: — Las niñas doncellitas te aman. — Porque las doncellitas y la esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar y amar al Esposo como un ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los piés, y el pedir al Esposo que le dé la mano, diciendo: — Llévame en pos de tí, correrémos; — y el prometerle el Esposo tortolillas y sartalejos, todo ello demuestra lo niño y lo imperfecto de aquel amor y conocimiento primero.

»Y porque tenía entonces la Iglesia presentes y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí así: — Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalem, como los tabernácu-

los de Cedar y como las tiendas de Salomon. — Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa por la grandeza de dignidad y de rica esperanza, á que por ocasion deste mal he subido. Y si el aire y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada y la prenda que della en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si los hijos de mi madre se encendieron contra mí, porque viniendo de un mismo padre el ángel y yo, el ángel malo, encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, sacándome de mi infelicidad, al polvo y al sudor y al desastre continuo desta larga miseria; y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera, no la supe guardar, como sepa yo agora adónde, oh Esposo, sesteas, y como tenga noticia y favor para ir á los lugares bienaventurados adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y así, por esta causa misma el Esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guía, sino dícele que si le ama como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiento que en aquella edad dió guía á la Iglesia, fué muy pequeño y muy flaco conocimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en número, y esas esparcidas por muchos lugares y rodeadas por todas partes de infidelidad, por eso la llama allí, y por regalo la compara á la rosa, que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando comenzaba á florecer y brotaba ya afuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto, y poco antes que saliese de allí, fué verdaderamente rosa entre espinas, así por razon de los egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversacion, como tambien por respeto de la servidumbre con que la oprimian.

»Y no es lejos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el Esposo á cosas de las que en Egipto nacia, como cuando le dice: — A la mi yegua en los carros de Faraon te asemeje, amiga mia. — Porque estaba sujeta ella á Faraon entonces, y como juncida al carro trabajoso de su servidumbre. Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda la manera como Dios la trató, es lo que luego y en el principio de la segunda parte del libro se dice: — Levántate y apresúrate, amiga mia, y vén, que ya se pasó el invierno y la lluvia ya se fué; — con lo que despues desto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa esposa de Egipto. Porque llamándola el Esposo á que salga, significa el Espíritu Santo, no solo que el Esposo la saca de allí, mas tambien la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caída. Y *apresúrate*, porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el *Exodo*. Y *vén*, porque salió siguiendo á su Esposo. Y dice luego todo aquello que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno y los tiempos ásperos de tu

servidumbre han pasado, y ya comienza á aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como paloma en los agujeros de la barranca, para significar el lugar desierto y libre de compañías malas adó la sacó.

»Y así ella, como ya mas crecida y osada, responde alegremente á este llamamiento divino, y deja su casa y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo, dice: — En mi lecho y en la noche de mi servidumbre y trabajo busqué y levanté el corazón á mi esposo; busquéle, mas no le hallé. Levantéme y rodeé la ciudad y pregunté á las guardas della por él. — Y dice esto así, para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egipto y con sus príncipes dellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra hasta que de hecho salió. Mas luego en saliendo halló como presente en figura de nube y en figura de fuego á su Esposo, y así añade y le dice: — En pasando las guardas hallé al que ama mi alma, asíle, y no le dejaré hasta que le encierre en la casa de mi madre y en la recámara de la que me engendró. — Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí. Y porque se entienda que se habla aquí de aquel tiempo y camino, poco mas abajo le dicen: — ¿Quién es esta que sube por el desierto, como varilla de humo de mirra y de incienso y de todos los buenos olores? — Y lo que despues se dice del lecho de Salomon y de las guardas dél, con quien es comparada la esposa, es la guarda grande y las velas que puso el Esposo para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litera que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imágen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su esposa.

»Y cuando luego por todo el capítulo 4 dice della su Esposo encarecidos loores, cantando una por una todas sus figuras y partes, en la manera del loor y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender que el que allí habla, aquello de que habla lo concebía como una grande muchedumbre de ejército asentado en su real, y levantadas sus tiendas y divididas en sus estancias por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque, como en el libro de los *Números* vemos, el asiento del real de aquel pueblo, cuando peregrinó en el desierto, estaba repartido en cuatro cuarteles, de aquesta manera. En la delantera tenían sus tiendas y asientos los del tribu de Judá, con los de Isaar y Zabulon á sus lados. A la mano derecha tenían su cuartel los de Ruben con los de Simeon y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan los de Aser y Neftalim. Lo postrero ocupaban Efraim con los tribus de Benjamin y de Manasés. Y en medio deste cuadrado estaba fijado el tabernáculo del testimonio, y al derredor dél por todas partes tenían sus tiendas los levitas y sacerdotes. Y conforme á esta orden de asiento seguían su camino cuando levantaban real. Porque lo primero de todo iba la colona de nube, que les era su guía. En pos della seguían sus banderas tendidas, Judá con sus compañe-

ros. A estos sucedían luego los que pertenecían al cuartel de Ruben. Luego iban el Tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevaban repartidas entre sí los levitas. Efraim y los suyos iban despues. Y los de Dan iban en la retaguarda de todos.

»Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta orden, y como deleitándose en contemplar esta imágen, en el lugar que digo la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice que sus ojos, que eran la nube y el fuego que les servían de guía, eran como de paloma. Y sus cabellos, que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que iban delante, como hatos de cabras. Y sus dientes, que son Gad y Ruben, como manadas de ovejas. Y sus labios y habla, que eran los levitas y sacerdotes, por quien Dios les hablaba, como hilo de carmesí. Y por la misma manera llama mejillas á los de Efraim, y á los de Dan cuello. Y á los unos y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus dos pechos, esto es de Moises y Aaron, que eran como el sustento dellos y como los caminos por donde venía aquel pueblo, lo que los mantenía en vida y en bien. Y porque el paradero deste viaje era el llegar á la tierra que les estaba guardada, y el alcanzar la posesion pacífica della, por eso, en habiendo alabado la orden hermosa que guardaban en su real y camino, llégalos á la fin del camino, y mételes como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dice: — Vén del Líbano, amiga mia, esposa mia; vén del Líbano, vén, y serás coronada de la cumbre de Amana y de la altura de Sanir y de Hermon, de las cuevas de los leones, de los montes de las onzas; — que es como una descripción de la region de Judea. En la cual region, despues que della se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructificó por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad y virtudes la Iglesia. Por donde el Esposo, luego que puso á la esposa en la posesion desta tierra, contemplando los muchos frutos de religion que en ella produjo, para darlo á entender le dice que es huerto y le dice que es fuente, y de lo uno y de lo otro dice en esta manera: — Huerto cercado, hermana mia, esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados y de lindos frutales, el cipro y el nardo, y la canela y el cinamomo, con todos los árboles del Líbano, la mirra y el sándalo, con los demás árboles del incienso. —

»Y finalmente, diciendo y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenece. Y concluido, luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Cristo y su esposa. Y comienza diciendo: — Voz de mi amado que llama. Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia; que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche. — Que por cuanto Cristo en el principio desta edad que decimos, nació cubierto de nuestra carne, y vino así á descubrirse visiblemente á su esposa, vestido de su librea della, y sujeto como ella lo es, á los trabajos y á las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dijo el Esposo, ni menos

dijo otra cosa que se pareciese á ello ó que tuviese significacion de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabía la dificultad con que aquel pueblo donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de esposa, le habia de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento es lo que luego en continente se sigue: — Desnudéme la mi camisa, ¿cómo tornaré á vestírmela? Lavé los mis piés, ¿cómo los ensuciaré? — Y así, mal recibido, se pasa adelante á buscar otra gente.

»Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos, le recibieron, por eso dice que al fin salió la esposa en su busca. Y porque los que le recibieron padecieron por la confesion y predicacion de su fe muchos y muy luengos trabajos, por eso dice que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron á ella las guardas que hacían la ronda, y que la despojaron y que la hirieron con golpes. Y las voces que da llamando á su Esposo escondido, y las gentes que movidas de sus voces acuden á ella, y le preguntan qué busca y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Cristo, que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los apóstoles; y los que se allegan á la esposa y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oídos del alma á la voz del santo Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazón, se juntaron con fe viva á la esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Cristo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba como si dijésemos en la flor de su edad, y habia conforme á la edad crecido en conocimiento, y el Esposo mismo se le habia manifestado hecho hombre, da señas dél allí la esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro; porque el conocimiento pasado, en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su Esposo la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada y como una sombra escurísima.

»Pues como es agora su amor de la esposa y su conocimiento mayor que antes, así ella en esta tercera parte está mas adelantada que nunca en todo género de espiritual hermosura, y no está, como estaba antes, encogida en un pueblo solo, sino extendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo cual, el Esposo en esta parte, lo que no habia hecho en las partes primeras, la compara á ciudades, y dice que es semejante á un grande y bien ordenado escuadron, y repite todo lo que habia dicho antes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y mas soberanos loores; y no solamente él la alaba, sino tambien, como á cosa ya hecha pública por todas las gentes y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el Esposo otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora de la cabeza á los piés, y aun de los piés es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenia hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo, agora ya tiene her-

mana y casa, y solicitud y cuidado della, extendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya su bien y es amada dél por diferente y mas subida manera; que no se contenta con verle y abrazarle á sus solas, como antes hacia, sino en público y en los ojos de todos, sin mirar en respetos y en puntos, como trae una mozuella á su niño y hermano en los brazos, y como se abalanza á él, adquier que le ve desca traerle ella á sí siempre y públicamente añudado con su corazón, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de esposa. Que es lo que da á entender cuando dice: — Quien te me diese como hermano mamante pechos de mi madre. Hallárite fuera y besárite, y cierto no me despreciarian á mí; asiré de tí y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me besarás y yo te regalaré. —

»Y porque llegando aquí ha venido á todo lo que en razon de esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su Esposo á las bodas, y el día feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente, diciendo: — Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra y al cervatico sobre los montes. — Porque el huir es venir apriesa y volando, y el venir sobre los montes es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel día. Del cual día y de su luz, á quien nunca sucede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y la novia, dice San Juan en el *Apocalipsi* cosas maravillosas, que no quiero yo agora decir, ni, si va á decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. Y valga por todo lo que David acerca desto dice en el salmo 44, que es propio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el Espíritu Santo habla con los dos novios por divina y elegante manera. Y dígalo Sabino por mí, pues yo no puedo ya, y el decirlo le toca á él. » Y con esto Marcelo acabó, y Sabino dijo luego (a):

Un rico y soberano pensamiento
Me bulle dentro el pecho;
A tí, divino Rey, mi entendimiento
Dedico, y cuanto he hecho
A tí yo lo enderezo, y celebrando
Mi lengua tu grandeza,
Irá, como escribano, volteando
La pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nacidos,
En gracia estás bañado;
Que Dios en tí á sus bienes escogidos
Eterno asiento ha dado.
Sus, ciñe ya tu espada poderoso,

(c) Psalms. 44.

E. XVI-11.

Tu prez y hermosa;
Tu prez, y sobre carro glorioso
Con próspera ventura,
Ceñido de verdad y de clemencia
Y de bien soberano,
Con hechos hazafiosos su potencia
Dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
Traspasen herboladas,
Y besen tus pisadas las sujetas
Naciones derrocadas;
Y durará, Señor, tu trono erguido
Por mas de mil edades,
Y de tu reino el cetro esclarecido,
Cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno,
Lo malo es tu enemigo;
Y así te colmo, oh Dios, tu Dios el seno
Mas que á ningún tu amigo.
Las ropas de tu fiesta, producidas
De los ricos marfiles,
Despiden, en tí puestas, descogidas
Olores mil gentiles.
Son ámbar y son mirra y son preciosa
Algalia sus olores;
Rodéate de infantas copia hermosa,
Ardiendo en tus amores,
Y la querida Reina está á tu lado,
Vestida de oro fino.
Pues, oh tú, illustre hija, pon cuidado,
Atiende de continuo;
Atiende, y mira, y oye lo que digo,
Si amas tu grandeza.
Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo
Y tu naturaleza;
Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora,
Que él solo es señor tuyo,
Y tú tambien por él serás señora
De todo el gran bien suyo.
El tiro y los mas ricos mercaderes,
Delante tí humillados,
Te ofrecen, desplegando sus haberes,
Los dones mas preciados,
Y anidará en tí toda la hermosura,
Y vestirás tesoro,
Y al Rey serás llevada en vestidura
Y en recamados de oro,
Y juntamente al Rey serán llevadas
Contigo otras doncellas,
Irán siguiendo todas tus pisadas,
Y tú delante dellas;
Y con divina fiesta y regocijos
Te llevarán al lecho,
Do, en vez de tus abuelos, tendrás hijos
De claro y alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
Darás el cetro y mando.
Mi canto por los siglos extendido
Tu nombre irá ensalzando,
Celebrarán tu gloria eternamente
Toda nacion y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se volvieron á su lugar.

11